

## INTRODUCCIÓN

**E**sta recopilación de trabajos nace tras un debate desarrollado en el seno del Departamento de Filosofía de la Universidad del País Vasco/Eusko Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), un debate que se remonta a la gestación de los programas de Doctorado que nuestro departamento ha ofrecido en los últimos años: se trata del programa *Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología y gestión de la innovación tecnológica* (2004-2006), impartido en el Instituto Universitario Tecnológico de Medellín (Colombia), y el programa de Doctorado *Filosofía en un mundo global* (2005-2007), impartido en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana). Tras la experiencia investigadora y docente de este proyecto, se vio la necesidad de exponer de una forma conjunta las investigaciones que los profesores, investigadores y colaboradores del Departamento de Filosofía podían ofrecer al debate en torno al proceso de la globalización. De allí surgió la reconversión de la programación del Doctorado del Departamento de Filosofía en un Máster Oficial de Posgrado de la UPV/EHU, de proyección internacional, que fue aprobado por la Agencia de Calidad (UNIQUAL) y por la UPV/EHU en 2007, titulado *Filosofía en un Mundo Global*, e impartido durante el bienio 2007-2009. Fruto también de todo ello ha sido la reciente publicación de dos libros colectivos, escritos y coordinados por miembros del Departamento de Filosofía: *Filosofía en un mundo global* (editado por Anthropos en 2008) y *Filosofía de la Innovación* (editado por Plaza y Valdés en 2009). En ese mismo contexto se encuadra este tercer volumen que ahora presentamos, titulado *Racionalidad, Visión, Imagen*.

1. La cuestión de la naturaleza y el valor de las imágenes está presente desde el comienzo mismo de la filosofía occidental y, consecuentemente, en el centro de la reflexión y el debate. Así, la temprana reflexión platónica sobre las funciones desempeñadas por la *mimesis* marcan el ambiguo estatuto que durante largo tiempo definirá la ontología de la imagen; en efecto, el devenir filosófico queda marcado desde el principio por una concepción del conocimiento íntimamente ligado al vínculo establecido entre lo sensible y lo inteligible. Por lo general, el pensamiento clásico entiende la imagen como un devaluado vehículo de conocimiento debido a su dimensión sensible, es decir, por su fijación espacio-

temporal y su difícil acceso a lo abstracto y lo universal. En cualquier caso, los modos de entender el vínculo entre imagen y conocimiento han variado notablemente a lo largo de la historia; así, el apabullante y omnipresente torrente de imágenes que parece conformar el conocimiento de la realidad en el mundo contemporáneo nos sitúa en el terreno del relativismo, donde todo aparece como un complejo juego de espejos en el que resulta tremendamente difícil distinguir la realidad y la mera imagen virtual. Parece, en consecuencia, que las imágenes sean incapaces de cumplir con su función clásica de conectar el pensamiento con la realidad de la cosa, y que las nuevas formas de imagen tiendan a borrar la frontera entre lo ficticio y lo real. Sin embargo, junto a este aspecto disfuncional de la imagen, también tenemos la imagen como fuente misma de conocimiento, como condición de posibilidad del propio fenómeno. Son las imágenes, en efecto, las que en numerosos ámbitos hacen posible que el orden fenoménico se manifieste como tal y que sea posible su percepción; las imágenes no substituyen a las cosas, pero permiten acceder a ellas. En este sentido, puede afirmarse que las disciplinas artísticas y científicas hacen de las imágenes el nexo de unión del hombre con el mundo; sin ellas la percepción y el conocimiento serían puras quimeras. Asimismo, la problemática de la imagen también nos abre a la cuestión de la introspección del sujeto y a su subjetividad, a la relación entre la imagen y los contenidos de la conciencia. De ahí la importante presencia de la imaginación y de lo imaginario, y el fundamental papel de las formas literarias y artísticas en la representación del mundo. Sin olvidar el papel desempeñado por el sujeto en la producción de imágenes vinculadas al deseo, mecanismo investigado por el psicoanálisis a través del análisis de los sueños que trascendió el ámbito clínico y académico y transformó las sociedades modernas, favoreciendo de ese modo la presencia de la imagen en todos los ámbitos de la sociedad contemporánea. De hecho, en uno de sus aspectos más interesantes, la actual proliferación de imágenes está íntimamente unida a fenómenos de instrumentalización política y económica que juegan con el orden simbólico que encierra lo imaginario, cuestión esta que abre un amplio espacio al tratamiento de la imagen desde el ámbito ético.

2. La historia da testimonio de la existencia de la práctica iconográfica desde el nacimiento de la humanidad, y nos desvela que la práctica iconográfica se desarrolla de acuerdo con las necesidades de cada época y de cada contexto, pero siempre como instrumento que posibilite el vínculo entre la imagen y su inteligibilidad. El período medieval generó un lenguaje iconográfico en el

arte que trataba por otros medios de paliar el difícil acceso a los textos, y la propia filosofía echó mano de esos recursos para hacer visible alegóricamente sus contenidos, de tal modo que daba una dimensión espectacular de sí misma que su propia naturaleza no presuponía. Sin embargo, el cambio real en la relación entre texto e imagen tuvo lugar con el invento de la imprenta y, como consecuencia de ello, con la difusión del conocimiento. La impresión de imágenes con un rango expresivo semejante al texto transformó la racionalidad científica. Su utilización en la generalidad de las disciplinas permitió que esos recursos iconográficos se convirtieran en instrumentos de transmisión de saber, pero también en elementos heurísticos. Una aproximación al quehacer científico mediante el uso de la utilización de iconografía (imágenes/metáforas) indaga también el substrato que lo hace posible y que contribuye a darle sentido. El ideal griego del arte como *tékhnē* confluye de ese modo con el ideal científico, reinventando una relación que no ha dejado de metamorfosearse. La doble vertiente del ideal clásico que designa a la vez la habilidad material y la expresión de la belleza vincula también el análisis y el conocimiento de un objeto concreto con su contemplación. La profunda relación entre ciencia y arte ha ido estrechándose durante siglos, influyéndose mutuamente para una mejor expresión e indagación del conocimiento. Desde los frontispicios librescos hasta la moderna generación de imágenes por ordenador, todo ello es deudor del desarrollo de las técnicas e instrumentos de diversa índole que han mejorado paulatinamente el acceso al conocimiento. El papel central que han jugado las imágenes en diferentes disciplinas durante todas las épocas es algo manifiesto cuando nos aproximamos a la prehistoria y la geología, a la medicina y la cartografía medieval. Y, por supuesto, cuando nos aproximamos a las distintas artes donde el lenguaje visual ha sido objeto de reflexión. Tampoco hay que olvidar que muchas imágenes que actualmente se producen en los ámbitos tanto científicos como artísticos adquieren su pleno significado en la medida en que están asociados a otros sentidos (oído, tacto). Esta nueva forma de entender las imágenes permite tener una nueva perspectiva de su valor y utilidad, pudiendo ser un punto de partida para pensar críticamente la preeminencia que se ha dado en Occidente al sentido de la vista sobre los demás. Sea como fuere, junto a la representación material de dos dimensiones (maquetas, estatuas) o tres dimensiones (dibujo, pintura, fotografía), pueden distinguirse también aquellas que tienen otro tipo de soporte, como son las imágenes virtuales de la óptica geométrica, las holográficas, las imágenes en movimiento o incluso las de la videografía catódica. Estas novedades de

la imaginería tienen obviamente consecuencias epistemológicas, como la posibilidad de observar objetos demasiado alejados o demasiado pequeños, o incluso animados por movimientos demasiado rápidos. Fijada su imagen, esta aporta al conocimiento una captura que conserva una información que puede ser tratada a placer en ausencia del objeto. Y por supuesto, también aquellas imágenes que una vez reconstruidas numéricamente permiten «manipular» las representaciones objetivas que constituyen los datos informatizados.

3. El «nuevo universo simbólico» en el que pensamos, actuamos y sentimos está mediado por los distintos tipos de imágenes que los *mass media* nos transmiten y que en gran medida nos sirven para interactuar socialmente. Desde esta perspectiva, la realidad es una *realidad mediada* que no se identifica con lo que podríamos llamar una realidad «natural». Puede decirse que somos herederos de una cultura textual, pero también de una cultura iconográfica. En este sentido, lo característico del mundo contemporáneo es que se ha producido un cierto desplazamiento de la representación textual a la iconográfica, favorecido por el advenimiento de nuevos medios digitales productores de imágenes de diverso tipo. Esos medios se han convertido en instrumentos irrenunciables que generan elementos que conforman y favorecen nuevas representaciones de identidades individuales y sociales. Son, por así decirlo, nuestra forma de conocer el mundo y de elaborar la realidad tanto cercana como lejana. Siempre ha existido una cierta dialéctica entre el texto y la imagen, pero hoy más que nunca la imagen ha cobrado un valor significativo que exige una aproximación semiótica a esta nueva forma de lenguaje. La importancia de la evolución de la imagen está dando lugar a un nuevo discurso visual con un lenguaje propio y autónomo y con nuevos soportes digitales que exige aprender a leer las imágenes y a escribir con imágenes. De ahí que la filosofía, cuya competencia consiste fundamentalmente en comprender conceptualmente las problemáticas contemporáneas, debe analizar esas transformaciones de la imagen. Así, y partiendo de las aproximaciones hechas desde diversas disciplinas (historia, antropología, epistemología, semiótica) habría que reflexionar sobre la función de las imágenes en un mundo «en red». Es un hecho que ese mundo en red ha desarrollado una cultura visual que constituye la infraestructura de los grandes cambios globales que están teniendo lugar actualmente en el mundo. Pero para ello habrá que recordar los análisis que durante épocas anteriores se hicieron sobre la imagen, sabiendo de antemano que nunca será completo ningún análisis de la imagen y de su valor. En cambio, su alcance en cuanto portadora

de información obligará a un cuestionamiento permanente sobre su poder, eficacia, naturaleza y valor. Ese es el reto que, modestamente, pretende abordar este libro, que para facilitar su comprensión y lectura ha sido estructurado en tres bloques. En el primer bloque se reúnen aquellos trabajos que analizan el modo en que alguno de los grandes protagonistas de la historia de la cultura occidental, de Homero a Heidegger, ha reflexionado sobre aspectos relacionados con la visión y la imagen. En el segundo bloque se reúnen aquellos trabajos que analizan desde la mirada ética, política y estética diversos aspectos relacionados con la imagen. Fenómenos como el tratamiento de la imagen en el nazismo, los mecanismos cognitivos de la empatía o la reivindicación cognitiva del arte son tratados en esta sección. Finalmente, en el tercer bloque se reúnen los trabajos que analizan el tratamiento de la imagen desde el ámbito científico. Las transformaciones iconológicas en la tecnología médica, los fenómenos de enmascaramiento visual o el impacto de la primera imagen del planeta Tierra desde el espacio, son algunos de los temas analizados en este bloque.